

► *Flor de Capomo*

IVÁN FARIAS

Cuando llegamos, tuvimos que atravesar un buen rato de milpas. Hasta eso no está tan lejos, pensé cuando bajamos de la *combi* atascada de cajas. Pronto cargamos todo a donde íbamos a dormir y de improviso el olor a madera, las hierbas y los animales me recordaron a la primera vez que llegué a Tlaxcala hace ya más de 20 años. Era un olor familiar y ahora agradable. En ese tiempo, con tanta mierda racista y clasista en la cabeza, lo detesté.

La cocina era bellísima. Alejada del resto de la casa, había colgada en sus paredes y en la trabe de en medio jarros, ollas y demás utensilios de barro y madera. El techo era de tejas rojas, aunque ya casi negras por el humo de la estufa de leña. Había agua del pozo guardada en varios bidones, ramos de árnica, de berros y otras hierbas en la mesa. La cocina siempre me ha parecido el mejor lugar de la casa, el lugar donde suceden las cosas; dependiendo de su tamaño depende el calor que desprenden.

Habíamos pasado por carne al pueblo, así que nos fuimos de inmediato a raspar. Don Vicente nos explicó la manera en que él lo hacía. Nunca antes había visto como lo hacían, más que en libros o platicado, así que su técnica pudo ser buena o mala. El caso es que regresamos con varios litros de aguamiel para hacer un pulque dulce y poco embriagante. Comimos como bestias, hasta que el estómago nos estalló. Cuando menos *Polo* y yo sí. En la noche nos aguantamos los gases uno del otro.

Fuimos al río, a la barranca, al tianguis de Zacatlán. Compramos artesanías y yo un disco con música del *Xentolo*. Luego regresamos a comer y comenzó a llover. El pulque ya estaba más recio, más embriagante. Entonces, un par de músicos que se habían resguardado en la cocina comenzaron a darle con las *norteñas*: *El Chubasco*, *Árboles de la Barranca*, *Florecita de Capomo* y un buen más. Acabamos *pedísimos* con los *compas*.

A media noche no aguantaba el estómago. Entre los gases y la cruda prematura me levanté a buscar el aire liberador de la madrugada. Ahí me quedé en suelo de tierra viendo hacia el cielo.

Adorna Isidro espacios públicos con flores

■ JOSÉ CARLOS AVENDAÑO

Para desempeñar el trabajo de jardinero es necesario tener un “don” para que las plantas florezcan y adornen los espacios, asegura Isidro Escobar quien ha dedicado 15 años a este oficio en el Distrito Federal y en Tlaxcala, ya que su anterior empleo como chofer de un autobús de pasajeros le cansó.

Como ocurre en miles de familias en el estado, la escasez de recursos económicos en su hogar le impidió continuar sus estudios, por lo que Isidro sólo terminó la secundaria y a partir de entonces se vio en la necesidad de trabajar como jardinero, luego como operador de un autobús de pasajeros que cubría la ruta Tlaxcala-Puebla y de nuevo regresó a la decoración de espacios con flores.

“En mi familia fuimos ocho hermanos y yo soy el séptimo, pero por la falta de dinero en casa no pude estudiar más que hasta la secundaria y por eso tuve que empezar a trabajar desde muy joven”, explica mientras hace una pausa en la labor que realiza en la Plaza Juárez de la ciudad capital.

Isidro tiene bajo su encomienda la rehabilitación de una parte de los jardines que embellecen esta plaza en memoria

El oficio de jardinero lo aprendió en el Distrito Federal y con el paso de los años creó su propio invernadero para surtirse de flores que planta en casas o en las calles de la entidad

del benemérito de las Américas, pues el ayuntamiento de Tlaxcala lo contrató para hacer este trabajo.

“El secreto para plantar flores y pasto es tener *mano*, tener un don para que crezcan y florezcan bien, pues me preocupa que se sequen y por eso le pongo mucho empeño a mi trabajo”, apunta.

Como buen jardinero, Isidro comenta que en su casa, ubicada en La Magdalena Tlaltelulco ha plantado duraznos, manzanos, rosas y lirios, entre un sin fin de especies, porque le encantan los espacios llenos de flores, de tal manera que ese gusto le ha abierto las puertas en varios lugares de la entidad para trabajar.

Isidro tiene 48 años de edad actualmente y los últimos 15 los ha dedicado para trabajar en todo el estado de Tlaxcala.

—¿Por qué eligió el oficio de jardinero?—, se le pregunta.

—Me gusta este trabajo porque aprendí los diseños en la

colonia San Ángel del Pedregal en el Distrito Federal cuando era adolescente.

“Es importante saber cuáles son las especies de las plantas, pues hay en *bonsái*, chicas y grandes, además de conocer sobre diseños en jardinería para embellecer los espacios al interior de los hogares o en la vía pública”, señala.

—¿Por qué dejó usted su trabajo como chofer?—

—Porque me aburrí de trabajar todos los días de 5 de la mañana a las 12 de la noche, mejor me dediqué a la jardinería porque empecé a vender flores en los mercados y posteriormente un ingeniero me pidió que arreglara un espacio, es decir, me dijo que le pusiera pasto y le plantara flores.

—¿Ahora ya trabaja por su cuenta?—, se le inquiera.

—Sí, eso me permite más o menos irme defendiendo en la actualidad, porque ya hay mucha competencia para arreglar jardines, pero la experiencia

que tiene uno es lo que me permite tener trabajo en varias partes del estado.

—¿Con base en qué establece usted el monto de sus honorarios?—, se indaga.

—Puede ser a través de un contrato para arreglar un determinado espacio o por el número de flores que se plantan.

—¿Cuál es el gusto que le encuentra usted a las plantas?—

—Lo más bonito que puedo sentir es ver decorado un jardín, pues da una agradable imagen a los transeúntes con sus flores y su pasto debidamente cortado, responde.

—¿Qué tipo de pasto colocará usted en la Plaza Juárez?—

—Tipo *alfombra* que consigo en Tula. Hidalgo, y las plantas las produzco en un invernadero propio y las que no tengo, las consigo en otros lugares.

—¿Qué especies de plantas produce en su invernadero?—

—Rosas y lirios, las especies que aguante el clima de Tlaxcala porque luego por las heladas se secan.

El oficio de Isidro Escobar le permite generar ingresos para mantener a sus tres hijos que apenas van a la primaria, en espera de que alguno de ellos herede el gusto por la jardinería para continuar esta tradición en su hogar.



Isidro Escobar considera que los jardines bien arreglados dan una vista agradable a las personas que caminan por las calles y a los dueños de las casas ■ Foto Alejandro Ancona